

BERCEO	112-113	163-176	Logroño	1987
--------	---------	---------	---------	------

## EL NUCLEO SOCIALISTA DE LOGROÑO (1878-1910). EL PALPITAR DE UNA INQUIETUD\*

María José Lacalzada de Mateo\*\*

Logroño, joven capital de provincia, vivió en los inicios de la Restauración alfonsina una época de prosperidad. Estaba favorecida desde el plano político por la llegada de Sagasta al poder y desde el económico por el incremento de mercados que supuso la crisis francesa de la Filoxera.

La élite provincial, bien relacionada en sus contactos exteriores, tuvo ocasión de comportarse como una capa revitalizadora y transmisora de riqueza. En gradación decreciente fueron consolidándose unas clases medias agrícolas, pequeños –pero emprendedores– industriales y comerciantes que indirectamente fueron beneficiarios de la onda expansiva. La escala hundía sus peldaños hasta llegar a los arrendatarios y campesinos más pobres, los modestos asalariados, artesanos, y trabajadores eventuales.

Se configuró un microcircuito bien oxigenado económicamente y jerarquizado sin niveles elevados de conflictividad social. Como organismo en expansión tenía márgenes para una relativa permeabilidad. Eran concebibles esperanzas de ascenso con el trabajo y la inteligencia. En cada uno de estos variados registros, en alguna medida y bajo alguna forma podían satisfacerse aspiraciones. Las posibilidades disminuían, naturalmente, conforme llegamos a las capas marginales, pero aquí aparece un nuevo elemento estabilizador: el paternalismo envolvente de la caridad. En suma: difícilmente se perdía la posibili-

\* Nota del autor: Este estudio fue preparado para un Congreso proyectado en Madrid en octubre de 1984, para celebrar el centenario de la creación de la Comisión de Reformas Sociales, base al Instituto del mismo nombre. El congreso quedó suspendido y el trabajo inédito. Hoy, el Instituto de Estudios Riojanos ofrece la oportunidad de que el texto redactado en aquella ocasión quede para la propiedad colectiva.

\*\* (Universidad de Zaragoza).

dad de ascenso en la cadena social y cuanto menos el comportamiento adecuado a las pautas burguesas constituía la honra del pobre.

Los de arriba, satisfechos, no entienden por revolución más que la liberal, que, por otra parte, sienten que todavía está haciéndose. Los de abajo, tienen bien experimentado que el buen comportamiento les abre puertas a la supervivencia y a la integración social. Estamos en unas dimensiones locales en las que el triunfo de la moralidad y la reglas de juego burguesas es total. El sentido de armonía entre las clases predicado desde ópticas varidas por teóricos liberales y fortalecido desde ámbitos eclesiales sobre todo después de promulgada la *Rerum Novarum*, tenía en este medio el terreno abonado. A las doctrinas que pretendiesen el cambio radical de la estructura prácticamente no les quedaba un resquicio por donde penetrar.

Al intentar comprender el Logroño de la Restauración. Viene al recuerdo aquella máxima de «Todo para el pueblo sin el pueblo». Pero además se encuentran planos distintos en las ambiciones y el radio de acción de los grupos de esta sociedad. Por ejemplo: mientras la cabeza compite con economías más desarrolladas y en un amplio sentido recoge códigos modernos, en el cuerpo social en general las relaciones son satisfactorias con otras expectativas y concesiones, hasta llegar a la base última que recibe las terminaciones de la onda, pasadas por los filtros sucesivos de las clases superiores. En conjunto quedan acoplados los mecanismos justificatorios del burgués liberal con las actitudes arrastradas de tiempos anteriores.

El sistema tenía alto nivel de estabilidad, como parecen indicar la escasa conflictividad social de este período<sup>1</sup> y la eficacia de la envolvente moralidad burguesa.

Es inconcebible un alvéolo local en aséptico equilibrio. Las relaciones descritas y necesariamente simplificadas para esta exposición, están establecidas sobre un vivero de pequeñas tensiones, secundarias mientras ninguna de ellas encuentre el punto desde el que producir una reacción que hiera este bienestar y ponga en funcionamiento nuevos mecanismos.

El objetivo de estas páginas es: contemplar la incidencia sobre este medio de las asociaciones socialistas y su actitud frente a ese refuerzo al sistema liberal que supuso la creación del Instituto de Reformas Sociales.

## LOS PRIMEROS SOCIALISTAS

En 1878 el tipógrafo Toribio Reoyo llegó a Logroño procedente de Madrid. Aquí tomó contacto con Tomás Escribano. Se formó el núcleo de un movimiento en contacto con el socialismo internacional. A primera vista, Logroño interesaba a los socialistas. Era una atractiva zona agraria, con perspectivas artesanales e industriales. Era también un

1. A escribir esas líneas ya tenía concluido: *«La Rioja 1852-1902. Un eslabón entre la tradición y el progreso»*. Zaragoza. Librería Central. 1986. Al intentar explicar la situación social de la segunda mitad del siglo XIX en La Rioja se ha impuesto como eje vertebrador «la caridad» entendida en un juego de relaciones paternalistas, válidas en las dimensiones y el carácter provincial que levanta toda una estructura atemperante de posibles conflictos. En ella los signos de descontento —motines— son próximos a actitudes precapitalistas con fuerte dependencia de la autoridad y movidos ante estímulos o de subsistencia o afectivo-morales en los que pesa la conservación de las costumbres arraigadas. Sobre esta base «popular» las capas altas se disponen al diálogo con el mundo circundante. En función de las investigaciones anteriores he basado muchas de las afirmaciones y la dirección del presente estudio.

excelente punto de relación entre el Norte y Castilla. Veamos que sucedió con este nuevo rayo de incidencia.

Los orígenes del socialismo en este lugar son tímidos y sombríos. En 1870 en Logroño se reimprimió el manifiesto que la sección madrileña de la internacional envió a todos los trabajadores de España<sup>2</sup>. Pero hasta 1882 no existe noticia de que hubiera una elemental estructura, además apoyada en el grupo de Arte de Imprimir de Zaragoza<sup>3</sup>. En la primavera de 1883 se redactaron los estatutos<sup>4</sup>. Este mismo año, en agosto, una dolorida carta de Tomás Escribano notificaba a los compañeros catalanes la «dispersión»<sup>5</sup>. Al año siguiente el grupo pudo volver a componerse<sup>6</sup>.

La labor en estos años es subterránea. La formación y el optimismo se alimentaban con la correspondencia y el recibo de revistas. Federico Ferreiros en torno a 1884 salió de Logroño a la imprenta que Reoyo regentaba entonces en Bilbao<sup>7</sup>. La conciencia de debilidad estaba clara, así como las dificultades en el desarrollo posterior<sup>8</sup>. Su ilusión y buena disposición queda reflejada en las cartas y los ofrecimientos a la federación, así como en la presencia, a veces delegada, en los congresos socialistas de estos años<sup>9</sup>.

La reacción inicial por parte de la autoridad local, empresarios, y en general personas asentadas fue la de expectación ante la existencia de esta nueva variable. La prensa local está impregnada del recelo ante la presencia próxima de un brote vinculado a la Internacional. Podemos observar la evolución en tres estadios: primero el silencio, después el desplazamiento del problema, y por último, cuando las fuerzas estaban medidas, la absorción del grupo en los cauces burgueses. A continuación documentaremos estos mecanismos.

La ignorancia no podía sustentarse durante mucho tiempo. La conciencia de lo que socialistas y anarquistas estaban suponiendo en otros lugares y la posibilidad de que

2. TUÑÓN DE LARA da noticia de la impresión; ver asimismo «*La Federación*», Barcelona 13 febrero 1870, n.º 29.

3. CASTILLO, BARON, FORCADELL..., «*Historia del socialismo en Aragón*», Zaragoza 1979, p. 21 registran estos contactos. Ver «*Boletín de la Sociedad tipográfica*», Barcelona 30 abril 1882 n.º XVII. Durante el verano los tipógrafos de Logroño mostraron deseos de ser representados en el congreso obrero de setiembre. Idem., 25 julio 1882, n.º XX. En noviembre ya estaba constituida la sección «*La Unión Tipográfica*» Barcelona 15 noviembre 1882 n.º I.

4. «*La Unión Tipográfica*» Barcelona 31 marzo 1883 n.º VI.

5. Idem., 31 agosto 1883 n.º XI.

6. Idem., 31 marzo 1884, n.º XVIII.

7. MORATO, J.J., «*La Cuna de un gigante. Historia de la asociación del arte de imprimir*», Madrid, 1927. No incluye fecha exacta.

8. Tomás Escribano en una carta a los compañeros barceloneses notificaba: «El trabajo como en el mes anterior sigue encalmado y la vida que llevamos los trabajadores es harto monótona» «*La Unión Tipográfica*», 30 junio 1884, n.º XXI.

Al finalizar este año vinieron las quejas «de mal en peor; ahora se le ha ocurrido al celeberrimo impresor de a caballo señor Ortoneda aconsejar a la Diputación que debe tener imprenta propia, y que para conseguirlo pronto le venderá la suya barata; eso nos falta, que los trabajos provinciales los haga la Diputación con los chicos del Hospicio» «*La Unión Tipográfica*» 30 noviembre 1884, n.º XXVII.

9. Tenemos referencia de la «asistencia», sin que estas fuentes traduzcan participación activa, por: «*La Asociación*», Barcelona 31 diciembre 1884, n.º XVI, sobre el 2.º Congreso tipográfico. «*Diario de Avisos de Zaragoza*» 20 setiembre 1886, n.º 5337, del 3.º Congreso tipográfico. El cuarto que tuvo lugar en Tarragona ha sido confirmada la asistencia a través de Morato.

En 1890 aparece la notificación en la prensa local «*La Rioja*», 19 setiembre 1890 n.º 502, fue como representante Tomás Escribano.

apareciesen en la ciudad generaba una tensión que encontró en la broma su cauce de liberación.

En el apartado satírico de una publicación de entonces aparecía una chica de servicio que hablaba de «anequilar a los burgueses». Lo hacía por influencia de «Cosme, un novio de oficio albañil, socialista acérrimo y afiliado a la Internacional». Igualmente podía resultar jocoso el siguiente anuncio: «Además de las huelgas, manifestaciones, meetings, etc. recordarán nuestros lectores que el día primero de mayo empieza la declaración de contribución del último trimestre»<sup>10</sup>. Una doble manera de relajar a la opinión y de humillar a quienes osaran penetrar por semejante vía.

En esta misma línea se utilizaron todo tipo de eufemismos a la hora de informar sobre acontecimientos incómodos a las concepciones burguesas. Así por ejemplo se calificó de «paseo», la manifestación que los obreros de Bilbao tenían programada tras el mitin del primero de mayo de 1892<sup>11</sup>.

El orden es el fantasma de fondo que subyace durante este período a las obras burguesas. Sobre él flota la lógica del pensamiento tradicional español. Su moral, la burguesa, es incuestionable y se da por implícita en todo aquel que «no tenga ofuscada la mente por errores o pasiones». A partir de aquí, la propia burguesía como liberal hija del siglo, da su aquiescencia para que las clases peor establecidas dentro del sistema logren mejoras. Mientras la clase establecida no sienta que pierde las riendas, puede comprender las manifestaciones y los mítines del primero de mayo, incluso desear en letra impresa que los obreros «lleguen a conseguir sus aspiraciones»<sup>12</sup>.

La conducta del obrero también era corregida sutilmente conforme a las pautas burguesas. Atender a la familia, era una responsabilidad primordial de todo bien nacido. Desde el punto de vista burgués, esta concepción era estática; es decir, era incomprensible y repudiable que alguien pusiera en riesgo su jornal, por reducido que fuese. Además en esta ciudad las clases asentadas tenían su responsabilidad muy salvada. La pública ostentación de compasión ante las desgracias, la predisposición a la limosna y a las asociaciones benéficas, eran rasgos muy marcados. Pero el paternalismo no es gratuito. La generosidad burguesa envolvente favorecía el complejo de culpa en el débil ante la perspectiva de rebelión. El umbral podía ser transgredido, pero entonces quedaba doblemente justificado el castigo.

En esta óptica se entiende que el 1.º de mayo de 1896 desde el periódico liberal «*La Rioja*» se aconsejase a los obreros de Nájera «dar ocupación a sus brazos» y no hacer una huelga. Su deber era «adquirirse los medios para subvenir a las necesidades apremiantes que de veras les oprimen». Con lógica semejante, en el mismo diario se justificaba que la asociación de Labradores de Logroño hubiera suspendido las obras en las que empleaba a 200 trabajadores, debido a «la conducta insurreccional de algunos pocos que con sus provocaciones han tenido en constante peligro la tranquilidad y hasta la vida de los

10. Ver respectivamente: «*Logroño Cómico*», 10 junio 1883, n.º 3 y «*La Rioja*», 26 abril 1891, n.º 682.

11. «*La Rioja*», 13 de abril 1892, n.º 968 comentaba de los obreros de Barcelona: «no piensan hacer nada ostensible en la fecha del primero de mayo»; de los de Bilbao: «no son del mismo parecer y en el día indicado celebrarán, aunque en local cerrado, un gran mitin, saliendo luego al Arenal a dar un paseo».

12. «*La Rioja*», 1 mayo 1891, n.º 686.

encargados de las cuadrillas, sembrando el pánico entre los demás compañeros ávidos de cumplir con sus obligaciones y ganarse el pan de sus hijos»<sup>13</sup>.

## LAS CELEBRACIONES DEL PRIMERO DE MAYO

Antes de llegar al ataque frontal fueron posibles otros mecanismos desviatorios. La suavidad y el aparente halago envolvió muchos de los comentarios sobre el primero de mayo. No es ofensivo reconocer a un orador la «facilidad de palabra como quien está acostumbrado a dirigirse al público». Claro que si se trata de un obrero dando un mitin, la frase cambia de contexto y la persona de orden ve un agitador. Puede haber un contrapunto, el «compañero Luciano» que «quiere decir mucho pero le faltan palabras y no expresa bien su pensamiento». También es oportuno situar lejos el foco original del problema, en cierto sentido Cabré con «acento catalán muy pronunciado», podía referirse a otra realidad que no fuese precisamente la logroñesa.

El título más expresivo de la primera plana de «*La Rioja*» que había de comentar el primero de mayo de 1895, fue: «¡Agitación de agricultores!», con ello se refería a los discursos de D. José Herreros de Tejada, D. Felix Azpilicueta, el marqués de Reinososa..., quienes iniciaban el movimiento relativo a las Cámaras agrarias. La asamblea obrera fue comentada con ironía punzante y sin excesiva concesión de espacio. Una noticia había desplazado a la otra.

En 1893, cuando las diferentes secciones socialistas estaban en vías de formar la «Unión Obrera», mostraron que sabían reconocer, en la misma vibración de onda en que emitía la burguesía, los beneficios que ésta les prodigaba. En la celebración del primero de mayo dieron un voto de gracias al próspero industrial Juan Marrodán por «su buen comportamiento con los obreros».

Mientras tanto, evolucionaba la actitud mantenida desde la prensa local. Los anteriores mecanismos sellados por la espectación y la ironía fueron distendiéndose, no el paternalismo. La fiesta del trabajo por entonces fue cargándose de sentido lúdico. El sentido de protesta parecía diluirse.

En 1892 «*La Rioja*» cifró el motivo de lo que llamaba «reunión» en «imitar los obreros a los obreros de todo el mundo, haciendo fiesta y procurando el mejoramiento de la clase». En 1893, el periodista veía complacido que «el orden no se turbó en lo más mínimo», el banquete tuvo «expresivos brindis» y «60 comensales». Se concedía a «La Unión Obrera» que estuviera «orgullosa» de «haber solemnizado dignamente el día». No perdamos de vista que estos son testimonios burgueses, pero hay que señalar aquí que en 1903 los propios socialistas cifran como esencia de este día «enaltecer el trabajo»<sup>14</sup>.

Es evidente que la permisibilidad burguesa tiene un cerco estrecho sobre las nacientes asociaciones socialistas en Logroño. En 1892, ante un desafortunado rumor, los miembros de la Unión Obrera llegaron presurosos a la redacción de «*La Rioja*» para desmentir públicamente su afiliación al «partido anarquista» y puntualizar: «no es una

13. «*La Rioja*», 31 mayo 1896, n.º 2219.

14. En «*La Rioja*» suplemento al n.º 983; 2 mayo 1893, n.º 1281 y «*El Obrero*», n.º 2, 1903. La misma idea puede seguirse en todos los números alusivos al primero de mayo.

sociedad que secunde planes políticos sino que se ha establecido con el exclusivo objeto de favorecer todo lo posible al elemento obrero»<sup>15</sup>.

Por otra parte, el desarrollo formal de los primeros de mayo parece indicar un grado de asimilación de ademanes burgueses por parte de los obreros. Desde el primer año hubo programado baile y banquete para celebrar lo que todos denominaban fiesta. Los banquetes son más concurridos conforme pasa el tiempo. No faltan dianas matinales, fuegos artificiales y funciones de teatro. Las manifestaciones se encaminan fuera de la ciudad de «gira campestre», con música y con los estandartes de cada uno de los «gremios»<sup>16</sup>.

El hecho de que el obrero maneje tan fácil e inofensivamente los canales burgueses de relación social pone sobre aviso de la contaminación sufrida en este medio por la doctrina socialista. Induce a plantear qué tipo de objetivos se propusieron. Pero sobre todo con qué grado de claridad podía plantearse en estos momentos y en este medio el tema de la lucha de clases.

## LA INCONSISTENCIA DOCTRINARIA DE LOS SOCIALISTAS LOGROÑESES

Es difícil calibrar en su justa medida el contenido doctrinario vertido en los primeros de mayo a finales del S. XIX, debido a que los mítines han quedado recogidos en «*La Rioja*», periódico local de la burguesía liberal. Sin embargo, conociendo desde otros ángulos el ambiente que allí había, arriesgaremos un juicio crítico. Expondremos algunas de las transcripciones burguesas y más tarde completaremos con los escasos testimonios encontrados en fuente obrera.

En principio podemos encontrar ciertos gritos crispados aprendidos de conceptos con raíz internacionalista y que entonces se estaban difundiendo entre los obreros:

Encontramos expresiones como: «el sudor del obrero vale y produce una fortuna, pero esa fortuna va a parar a las arcas del capitalista». Esta riqueza la propiciaba el obrero «a costa de su miseria» (1892). Más en concreto: «los que todo lo producen se hallan sin nada, el sastre desnudo, el zapatero descalzo, el herrero sin cama y así sucesivamente» (1895). También existían ciertos rudimentos doctrinarios en los que se habla del «capital acumulado» y del «capital obrero» (1894). Otros conceptos, tomados de las conversaciones con sus correligionarios propagandistas, eran compatibles con actitudes liberales ilustradas, como: «los burgueses se valen de su audacia e ilustración para domesticar a los obreros como a las fieras» (1894). Por último también es conveniente dejar indicado que había cierto componente utópico, quizás romántico que llevaba a expresiones como: «Tenemos bastante con cruzarnos de brazos para que la sociedad se hunda» (1892).

Asimismo como socialistas asumieron preocupaciones que estaban en la mentalidad liberal-burguesa. No era justo que el obrero después de «cuarenta años haciendo la fortuna de los demás vaya a parar al asilo» (1892). Insistían en la necesidad de crear tiendas cooperativas, hacer casas para los parados. Los hijos de obreros tenían el mismo

15. «*La Rioja*», 20 mayo 1892, n.º 999.

16. Es igualmente sintomático dentro de la tendencia a los eufemismos la frecuencia con que estas agrupaciones son denominadas «gremios».

derecho que los demás a «educación y alimentación» (1894). También condenaban la usura (1895). Estas peticiones ya estaban presentes en los grupos promovedores del Instituto de Reformas sociales.

Igualmente fue todavía lenta la capacidad de obtener reformas en la relaciones laborales.<sup>17</sup>

## LA FIESTA DEL TRABAJO DE 1903

Tras años de paréntesis en las celebraciones del primero de mayo, la prensa liberal se dispuso a abordar la celebración con inusual derroche de espacio y al parecer sin suspicacias. En el mitin aparecieron elementos republicanos.

«*La Rioja*» facilitó la propaganda. Desde el mes anterior dio explicaciones y noticias sobre los trámites seguidos por los obreros para preparar el día. Los movimientos son de exquisita corrección. Una comisión de tipógrafos y toneleros visitó a los directores de los periódicos y a los dueños de las imprentas para «rogarles que permitiesen a sus operarios que no trabajasen aquel día y no se publicasen los periódicos el día dos». Estos «no tuvieron inconveniente». Después la comisión se dirigió a sus compañeros para que «aceptasen el pensamiento». El comentario añadía: «tanto los toneleros como los tipógrafos asociados desean que la fiesta resulte un acto de compañerismo entre todos los trabajadores, se proponen invitar a sus compañeros de todos los oficios y rogar a los dueños de los talleres que los secunden en su proyecto, que en nada atenta ni contra el orden ni contra la propiedad»<sup>18</sup>.

El 25 de abril un manifiesto firmado por la sociedad de toneleros y tipógrafos dirigido «a los obreros de Logroño» hacía consideraciones sobre el día «festejado cada vez con más conciencia por el proletariado de todos los países»<sup>19</sup>.

17. «*El Obrero*», 18 julio 1903, n.º 18. Comentaba ilusionado que la Sociedad obrera de constructores de carros fundada ese año había conseguido la jornada de 10 horas. En Logroño consiguieron lo mismo los hojalateros con la oposición de los señores Irazola y Arnáiz.

Los logros iban despacio en 1910 se presentó ante el alcalde, como presidente de la Junta Local de Reformas Sociales, una comisión de operarias de D. Hilario Bozalongo rogando la «intercesión» para no trabajar más de las 11 horas estipuladas para mujeres y niños, pues estaban 14. ver actas de la Junta Local de Reformas Sociales, comunicado del Comité Local del Centro de Sociedades Obreras al alcalde, fechado 15 mayo de 1910.

18. «*La Rioja*», 6 abril 1903, n.º 4383.

19. «*La Rioja*», 25 abril 1903, n.º 4399... «suspendamos nuestras faenas; vistámonos con nuestros mejores atavíos; celebremos giras campestres, mítines, veladas, todo modesto, como nuestras fuerzas de hoy; pero todo sincero, vehemente, sintiendo el entusiasmo que inspiran los actos elevados y morales que nos hacen entrever lo que será el mundo con nuestra constancia y nuestra prudencia».

...«No tratamos los obreros, no, de resolver el problema social: éste se haya a la orden del día y problema planteado problema resuelto. Se trata solamente (y éste es el principal significado de la fiesta) de pedir mejoras para las clases populares, y que la mujer y el niño no sean explotados tan inhumanamente... «Obreros, saludemos con júbilo este 1.º de mayo, fiesta que nos anuncia días de justicia e igualdad. Depreciemos a aquellos que piensan impedir el desenvolvimiento del progreso en una población dada sin comprender imbéciles! que nuestra causa ocupa ya el mundo entero y que ni una ciudad ni una nación podrán sustraerse a la realidad de los hechos económicos que ya se imponen y que saturan con sus efluvios el aire que respiramos».

En el mitin, Agustín Marañón, conocido tipógrafo socialista, era consciente de que la asociación «no se encontraba en estado de pubertad» y llamaba a la solidaridad para «lograr el fin perseguido», éste lo condensaba en «merecer la consideración debida de la sociedad y ganar el sostenimiento de sus familias».

Sobre el ya habitual fondo de aconsejar la unión y abogar por la jornada de 8 horas, se hicieron una serie de peticiones encaminadas a la mejora de vida y en el trabajo. Expresamente se habló de los accidentes laborales, el trabajo nocturno, el de mujeres y niños, las casas baratas. Como vemos temas perfectamente asumidos por el Instituto de Reformas Sociales y sobre los que se venía trabajando en estos años. Temas sobre los que los políticos y la opinión pública riojana estaban sensibilizados. En concreto Juan de Vargas llevaba desde fines de siglo toda una campaña sobre la construcción de casas baratas.

Pero hay más cosas. Desde el terreno político se desenterró el tema del impuesto de consumos. D. Francisco Zuazo, maestro y concejal republicano intervino en el mitin, dirigiendo la atención a la enseñanza: «las armas en la escuela». Su carga doctrinaria iba en el tono siguiente: «en vuestra mano está vuestra emancipación: en el alejamiento de la taberna, en el periódico, en el libro, en los centros de instrucción»... El comisionista Carratalá y Ramos aconsejaba: «más cristianismo, menos egoísmo, más republicanismo»<sup>20</sup>.

Es evidente que los sectores republicanos intentaban un diálogo con el elemento obrero, para asegurar el dominio político, que podía ser factible, muerto Sagasta este mismo año. En los años anteriores venía preparándose este giro desde las esferas políticas. No entraremos en este aspecto, pero sí analizaremos el mitin que ahora nos ocupa. Al repasar las peticiones allí vertidas se ve que fue manejada una gama muy amplia de estímulos. Se tendía a buscar un plano de analogía en el que cupieran diferentes tendencias políticas y de pensamiento. Es el mismo plano sobre el que había gravitado anteriormente la justificación ante la opinión pública del aparato de la Restauración: la armonía social, la filantropía confiada entre las clases. A través de él era posible mantener la estructura liberal —dicho en su más amplio sentido— que venía fraguándose.

Es decir, este día pudo constituir un sondeo de opinión en un momento de reacomodo entre la élite. La red creada anteriormente con las diferentes variables que perfilaron un estilo de vida se enfrentaba a un panorama cambiante. Sobre el entramado de esta pequeña capital de provincia resuenan de un lado, el acoplamiento del país al liberalismo en su rejuego político-económico y de otro el débil reflejo que entre algunos obreros había llegado a tener esa otra visión, por el momento utópica, de reordenación social sin explotadores ni explotados. Pero, este terreno desborda ahora nuestras posibilidades y también a los actores de nuestro drama que lo vivieron, sobre todo los obreros, con una perspectiva corta e inmediata.

Los socialistas se mostraron satisfechos del día. Habían logrado la infraestructura necesaria para tirar un órgano en prensa «*El Obrero*». En él daban por definitivamente implantado el primero de mayo en el mundo obrero. Satisfechos de los actos subrayaban la animación, la diana del amanecer, los voladores, la gira campestre suspendida por la lluvia pero compensada por el baile, el mitin y como colofón su deseo expreso de

20. «*La Rioja*», 3 mayo 1903, n.º 4406.



reclamar frente a las fiestas celebradas por la burguesía su derecho a «dedicar un día del año a enaltecer el trabajo»<sup>21</sup>.

Pablo Iglesias por estas fechas advertía sobre el peligro de la contaminación burguesa y del riesgo paralizador de la lucha de clases que tenían los pactos burguesía-proletariado. Las concesiones burguesas encubren sus propios intereses que por la naturaleza como está constituido el sistema han de ser contrarios a los intereses del obrero que pretende la revolución. Aconsejaba no parar hasta conseguir el fin último del socialismo: «que el obrero logre ser dueño del producto de su trabajo. La controversia se había suscitado ante las elecciones municipales en Madrid. Una parte de los socialistas habían creído oportuno votar a los republicanos, como paso intermedio hacia el objetivo final. El Comité Nacional con Iglesias a la cabeza habían salido al paso en la línea indicada.»<sup>22</sup>

Los socialistas logroñeses eran conscientes de esta cuestión. En su recién estrenado periódico razonaron sus coqueteos con los republicanos de la siguiente manera: «Las actuales circunstancias no son las más a propósito para andar discutiendo los enemigos de la reacción y menos en Logroño, en donde a pesar de su mayoría liberal no faltan jesuitas de levita y pobres de espíritu que entorpecen la marcha del progreso». Así, se declararon antes partidarios de «un régimen republicano, aunque sea burgués que de una monarquía reaccionaria». Es más, no por eso pensaban abandonar el objetivo final del socialismo, concebido como «la transformación social, la abolición de este inicuo régimen individualista por otro más humano en que los medios de producción sean colectivos, para que desaparezca el antagonismo de clases que divide a la sociedad en dos castas, explotadores y explotados»<sup>23</sup>.

Esta vez aparece expresado con un grado alto de coherencia su conocimiento de la doctrina y del medio sobre el que se mueven. Es un sólido punto de partida. Junto a ello están las inconsistencias anteriormente observadas fruto de la mimetización con el ambiente y del poder controlador de éste. Tienen por delante un complejo laberinto, en el que han de aparecer los estadios intermedios de la satisfacción inmediata, y la euforia ante avances aparentes. Es decir que los espejismos de las concesiones burguesas pueden lastrar la marcha o desviar la dirección de este proceso.

## ACTITUDES EN LOS AÑOS POSTERIORES

En 1904, secundando la campaña iniciada por el partido en el año anterior, se protestó por el encarecimiento de productos de primera necesidad. Las conclusiones del mitin también incluyeron puntos sobre las barriadas obreras, los consumos y las condiciones de las prisiones. Fueron bien recibidas por el Gobernador civil<sup>24</sup>.

21. «*El Obrero*», 16 mayo 1903, n.º 2.

22. Tomado de GOMEZ LLORENTE, L., «*Aproximación a la historia del socialismo español hasta 1921*» Cuadernos para el Diálogo. Madrid 1972. pp. 121-122.

23. «*El Obrero*», 16 mayo 1903, n.º 2.

24. MORATO, J.J., «*El partido socialista obrero*», consultada edición de Ayuso 1976. Comenta el impulso que en 1903 se dio en España al primero de mayo.

La reseña de Logroño está tomada de: «*La Rioja*», 3 mayo 1904, n.º 4724.

Al amanecer el Primero de mayo de 1907 «*La Rioja*» presuponía: «hoy queremos recordar sólo que es la fiesta del trabajo, de las aspiraciones nobles, olvidando lo que hay en ella de lucha y antagonismo para verla con simpatía y cariño».

El presidente del Centro Obrero inició los actos de 1907, congratulándose de la fiesta «desprovista de todo carácter ácrata, socialista y político». Aconsejaba la instrucción como camino de emancipación.

Al año siguiente, el Centenario de la Independencia, devoraba la primera página del periódico burgués. Arrinconada quedaba la relación del mitin en el que Cayo Escribano habló del juego, las bebidas alcohólicas y la política como «los tres enemigos del obrero».

También las huelgas conseguidas estos años son en otro orden de cosas bien expresivas, por su carácter, desarrollo y número. Las dos primeras registradas por el Instituto de Reformas Sociales fueron a finales de 1904<sup>25</sup>. No era extraño encontrar la mediación a través de la Junta de Reformas Sociales o de la autoridad, como la de toneleros (24 julio-1 agosto) en 1905<sup>26</sup>. Otras veces hubo negociación directa entre la representación patronal y la obrera, como la de Carpinteros, Maquinistas y empleados de almacén de Escalona, Zarzuelo y Cía, que ocurrió este mismo año<sup>27</sup>. La que supuso un mayor grado de madurez en la reivindicación socialista fue la habida en la fábrica de Conservas de Trevijano en 1908, que llevó incluso a la Huelga general<sup>28</sup>. En este año ya es expresa la ruptura obrero patrón. Los toneleros volvieron a las reivindicaciones de 1905, hubo 7 despidos y el propietario traspasó la empresa a su hijo<sup>29</sup>.

## NUEVO ELEMENTO: EL INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

El Instituto de Reformas Sociales constituyó una pieza importante en el proceso de modernización del país. En él convergían de un lado las presiones ejercidas por las movilizaciones obreras y de otro la propia dinámica del desarrollo político-económico que difícilmente podía mantener las arcaicas relaciones laborales que arrastraba. Fue un esfuerzo institucional relacionado con la política social que estaba desarrollándose en otros países europeos; pensemos, por ejemplo, en la Alemania de Bismark.

El Instituto se propuso, como objetivo inicial, «preparar una legislación del trabajo en su más amplio sentido». Para cargar de contenido este concepto tan ambiguo, hubo de

25. I(nstituto) de R(eformas) S(ociales) «*Estadística de las huelgas 1904-5*», Madrid 1906, pág. 17 es un informe relativo a los cuatro últimos meses de 1904 en el que no aporta mayor documentación.

26. I.R.S. Idem 1904-5, p. 79. En el primer original (1983) se remitía a un cuadro que después quedo englobado en LACALZADA DE MATEO, M. J., «*la lucha entre dos modelos de sociedad. Aproximación al comportamiento obrero riojano (1875-1975)*». Fundación Largo Caballero, Madrid. Gobierno de la Rioja. Logroño 1987.

27. I.R.S. Idem. 1904-5, pág. 81.

28. I.R.S. Idem. 1908, Madrid 1909, pp. 41 y 52-53 respectivamente. Las tensiones de abril alcanzaron cotas de violencia «por motivo de las coacciones fueron procesados 23 obreros». La Huelga General de julio la iniciaron albañiles y conserveros, la secundaron los de fábricas de abonos minerales, pintores, metalúrgicos, toneleros y canteros». La Junta local registró 25 hombres y 121 mujeres huelguistas y 35 hombres y 135 mujeres ocupados en ella, pero las cifras corresponden tan sólo a las dos sociedades que iniciaron el movimiento.

29. I.R.S. Idem. 1908, Madrid 1909, pp. 52-53.

pasar por las aspiraciones e intereses de los que poseían el capital, en muchas ocasiones acostumbrados a beneficios rápidos y con escaso riesgo. Las presiones habidas desde las decisiones políticas hasta las reivindicaciones de la base, pasando por las múltiples caras que presentan los intereses particulares, dejó petrificado el proyecto inicial en una legislación «en beneficio de la mejora y bienestar de la clase obrera»<sup>30</sup>. Tenue apertura que, además, como vio Marvaud, todavía tenía que atravesar por los malos hábitos adquiridos anteriormente<sup>31</sup>.

En este marco, la presión obrera en muchas regiones españolas, bien por el grado de desarrollo industrial –Cataluña, Vascongadas–, bien por el peso del pasado –latifundismo andaluz–, puso de manifiesto que, a todas luces, los esfuerzos ministeriales no tocaban fondo<sup>32</sup>.

## CATOLICOS Y SOCIALISTAS ANTE LA JUNTA DE REFORMAS SOCIALES

La estructura del Círculo Católico y el despliegue doctrinario encaminado a la «formación religiosa» de sus miembros, eran un potente transmisor de la «moralidad burguesa». Todo impulso de rebeldía, desviado hacia esferas superiores, quedaba sublimado en manos de la Providencia en quien tomaba sentido el sufrimiento material inmediato. Así el comportamiento obrero dulcificado se traducían en la mansedumbre hacia el superior, la gratitud ante las pequeñas concesiones y la docilidad para soportar las adversidades. El envés de la doctrina aparecía ante las ideas «heterodoxas», contra las que se desataba la furia combativa que también hallaba su justificación en lo sobrenatural.

30. I.R.S. «*Legislación del trabajo*», Madrid 1905. Ver Reglamento del Instituto de Reformas Sociales aprobado por R.D. 15 agosto 1903 y reformado por otro de 24 noviembre 1904.

31. MARVAUD, A., «*La Cuestión Social en España*». Revista de Trabajo 1975. Expresa cómo los inspectores de las Juntas locales encontraban además del escollo de los obreros «trabajados por el espíritu anarquista», la oposición de los patronos «adversarios instintivos de toda innovación», p. 290.

32. ELORZA, A. e IGLESIAS M.C. «*Burgueses y Proletarios, clase obrera y reforma social en la Restauración*», Barcelona 1973. Señalan en este aspecto el liberalismo de base krausista que subyace en la concepción armoniosa del conjunto social que busca la Comisión, «mejora dentro de cada clase» (p. 24).

En cuanto a la labor legislativa de estos años es indicativa la Ley de 30 enero sobre «Accidentes de trabajo» (Reglamento de aplicación 28 julio 1900), en la que se establecen indemnizaciones para los obreros dañados o módicas pensiones para la viuda y huérfanos. La de 13 marzo 1900 «Trabajo de mujeres y niños» (Reglamento 13 noviembre 1900), preocupada por favorecer la instrucción de los niños, no entorpecer el desarrollo físico con cargas superiores a sus fuerzas. Las mujeres pueden solicitar permiso en el octavo mes de embarazo y hasta cuatro semanas después del alumbramiento. En ambas estaba previsto mejorar las medidas de seguridad e higiene así como en otras leyes específicamente dedicadas a ello que venían insinuándose desde el siglo anterior. Este inicial ciclo legislativo se completa con una serie de Reales Ordenes y Decretos: sobre clases nocturnas y escuelas para obreros (R.D. 25 mayo 1900), mecanismos preventivos de accidentes de trabajo (R.D. 2 y 5 de agosto 1900; R.O. 2 junio 1902), asociaciones mutuas de seguros de accidentes (R.O. 10 noviembre 1900), jornada de trabajo de mujeres y niños (R.D. 26 junio 1902)... Este tipo de reformas eran fácilmente admisibles en esta ciudad y encajables a nivel emocional dentro del impulso de modernidad liberal. En su choque con los negocios débiles o familiares venían los encubrimientos picarescos o los arreglos entre las partes. Con todo esta legislación involucra no sólo a los patronos, sino también a las autoridades locales por lo que engarzaba sin contratiempos con la actitud filantrópica anteriormente desplegada.

Las posturas, radicalizadas a nivel emocional, se hicieron antagónicas entre los Círculos Católicos y las agrupaciones socialistas. Unos y otros con afán proselitista querían la «salvación del obrero» pero por medios diferentes y con divergente mira teleológica. En consecuencia, se producía la división dentro de una clase con problemas semejantes en el orden material.

Los socialistas concibieron esta ruptura como paralizadora de la lucha de clases, percibiendo en buena medida los problemas que acarrea la sumisión de los obreros católicos ante los patronos<sup>33</sup>. En este aspecto Marvaud confiaba en un elemento moderador intermedio que arbitrara las divergencias para llegar a construir en conjunto. El Estado podía resolver este papel, en un liberalismo que pretende corregir las desviaciones del individualismo<sup>34</sup>.

En Logroño, la división interdoctrinal era manifiesta. El malestar ya se dejó sentir en el primero de mayo de 1903 al hablar de «guerra al fanatismo y a la hipocresía». Al año siguiente se subrayó la diferencia de trato a los obreros que pedían limosna y a los frailes que, haciendo lo mismo, encontraban todas las puertas abiertas. También se hizo una llamada a las madres para que «en vez de enseñar a sus hijos doctrinas fanáticas, les inculquen la conveniencia de la unión»<sup>35</sup>.

En 1905 los ánimos estaban muy tensos. Los socialistas hubieron de protestar porque la comisión cultural que administraba el testamento del Marqués de Vallejo había dejado 1.250 pts. ese año al Círculo Católico, olvidándose de ellos<sup>36</sup>.

El duelo se dirimió en el campo institucional. Por ambas partes se buscó la forma de tomar posición en la Junta Local de Reformas Sociales y desplazar de ella al adversario. Los católicos en 1908 coparon la Junta Local de Reformas Sociales<sup>37</sup>. En contraste, ese mismo año en Madrid, en las elecciones correspondientes para renovar la parte electiva de vocales para el Instituto de Reformas Sociales, los socialistas obtuvieron una victoria de 530 votos sobre 330 de los obreros católicos<sup>38</sup>.

La tensión aumentó cuando D. José Elvira, dimitió de su cargo de secretario de la Junta «por entender que los obreros verdaderos no tenemos fuerza moral y material en dicha Junta, tal cual está constituida; pues pese al legislador, los intereses de los obreros no los defienden los obreros amarillos»<sup>39</sup>.

La renovación bienal de 1910 de cuatro vocales y tres suplentes de la clase obrera sirvió de nuevo para medir las fuerzas. Los 91 electores del Círculo Católico votaron a

33. CASTILLO, J.J., «*El Sindicalismo amarillo en España*», «Cuadernos para el diálogo». Madrid 1977. Indica cómo los socialistas fueron conscientes de que los «sindicatos católicos» rompían la unión entre los obreros y con ello paralizaban la lucha de clases.

34. MARVAUD, A. Ob., Cit., Madrid 1975, pp. 388-9.

35. «*La Rioja*», comentarios a los primero de mayo de 1903 y 1904.

36. «*La Rioja*», 5 mayo 1905, n.º 5035. El Marqués de Vallejo había consignado en su testamento una cantidad de dinero para repartir anualmente a las asociaciones benéficas de la ciudad. En 1900 se formó la junta de administración y se hizo el primer reparto. El hecho de que los socialistas reclamen su parte, pone de relieve la familiarización que había con las vías benéficas.

37. Expediente para la «renovación bienal de 4 vocales y 3 suplentes de la clase obrera para la Junta Local de Reformas Sociales». Año 1908.

38. MORATO, J.J., Ob. Cit. Ayuso 1976. p. 179.

39. A(ctas) de la J(unta) L(ocal) de la C(omisión) de R(eformas) S(ociales). 5 marzo 1909. Instancia de dimisión sin fecha.

sus siete candidatos. Las restantes asociaciones socialistas de la ciudad presentaron una candidatura conjunta y la votaron como un solo hombre, consiguiendo cada electo 273 votos<sup>40</sup>.

Además, los representantes de los «gremios federados»— se refiere a las secciones socialistas— que tomaron parte en el escrutinio, hicieron constar en acta su protesta por la presencia de los obreros católicos, dado que no reunían las condiciones legales al figurar elementos patronales en su comisión directiva. Asimismo, solicitaron que se declarase «incapacitados» para el cargo a los vocales y suplentes a quienes correspondía continuar aun durante ese bienio. Los católicos se defendieron argumentando que en las listas de votantes sólo figuraban los obreros y que la presencia de los patronos era en calidad de «socios protectores».

En suma, en esta ciudad el obrero está muy dispuesto a participar en los cauces que le presenta la burguesía, para reformar las deficiencias del sistema. Además de las desavenencias que en sentido vertical puedan darse con los patronos, existe otra fractura en el horizontal, dentro de la propia clase.

Los socialistas logroñeses, al comenzar el siglo tienen unos intereses muy claros en la Junta Local de Reformas Sociales, prolongación del Instituto. Emplean a fondo sus fuerzas para conseguir el control.

## EPILOGO

Hemos partido de una ciudad en equilibrio, sustentado por una coyuntura global favorable y arbitrado por las concepciones éticas del grupo dominante en la que se lograba diluir sin violencia aparente los brotes molestos. Conforme transcurre la primera década del siglo las divergencias son más acusadas. La armonía interna, en su «muda», comienza a resquebrajarse, unos pretenderán poner puntos de sutura y otros acabar de rasgar las fibras.

40. A. J.L.C.R.S. 20 noviembre 1910. Expediente para la elección de 1910. La relación de sociedades, nombres y votos es la siguiente:

Por el Círculo Católico:	Narciso Vallejo Coca	(91 votos)
	Modesto García Narro	(91 votos)
Vocales	Feliciano García Mirrelles	(91 votos)
	Nicomedes Alonso Crespo	(91 votos)
	Jesús Gundiú Mateo	(91 votos)
Suplentes	Antonio Arzanegui Gómez	(91 votos)
	Manuel García García	(91 votos)
	Asociación Dependientes de Comercio	(96 votantes)
	Sociedad Tipográfica	(20 votantes)
	Obreros Zapateros	(30 votantes)
	Obreros Hierro	(42 votantes)
	Obreros Albañiles	(85 votantes)
	Total 273 votos disponibles.	
Candidatura común socialista:	Norberto Maestre Gómez	(273 votos)
	Francisco Mendieta Alvarez	(273 votos)
Vocales	Tomás Escribano Rodríguez	(273 votos)
	Víctor Fraile Ortigosa	(273 votos)
	Félix Martínez Pérez Murón	(273 votos)
Suplentes	José Pascual Losantos	(273 votos)
	Isaac Navajas Benito	(273 votos)

Entre los obreros hay dos bandos bien delimitados: el católico y el socialista.

Tras los círculos y sindicatos católicos se defendía el sistema de armonía filantrópica del tiempo pasado, en el que se había realizado el despliegue burgués y la revitalización económica de la región. Pero al comenzar el siglo habían surgido otras presiones multilaterales que ponían de relieve distorsiones ignoradas y planteaban nuevos problemas.

A su vez, tras los grupos socialistas subyacía una ilusión futura, más lejana que lo que posibilitaba la propia realidad y todavía sin vertebrar en un programa político-económico con objetivos claros y concretos. A ello hay que sumar el intento de las clases acomodadas por mantenerlos controlados.

Con los rasgos expuestos pueden comenzarse a entrever que los obreros que nos ocupan carecería a fin de siglo de fuerza y de posibilidades revolucionarias pues, en cierto modo, están «encajados» en las líneas globales directrices de los intereses dominantes de la ciudad.

Los debates entre católicos y socialistas aparecen, en una primera cata, situados en el terreno de lo «pasional», con el riesgo consiguiente de desencajar sus argumentos de la realidad, lo que se presta a luchas intestinas por problemas marginales o «fugas emocionales», fuerza corrosiva sí, pero en este contexto incapaz por sí sola de herir la construcción existente.

En este aspecto, la incidencia real de ambos grupos, todavía sin estudiar en toda su profundidad, habrá de buscarse también por relaciones indirectas; esto es, contando con factores que, subterráneos en un momento determinado o bajo un aspecto concreto, pueden aflorar fortalecidos en otro contexto.

Dado el estado de los trabajos de investigación sobre este tema en La Rioja, creo que no es el momento de precipitar conclusiones. Muchos de los puntos que han quedado insinuados en este estudio son reflejo de situaciones y conjunciones de fuerzas cuyo estudio está en los inicios: la estructuración de las fuerzas político-económicas, el carácter de las mismas, la articulación de la economía, el ensamblaje del Liberalismo y el Catolicismo.

Para concluir, tras las observaciones expuestas es necesario delimitar conceptos. La lucha obrera es un elemento revolucionario. En estricta dialéctica prevista por Marx, a la revolución burguesa había de oponerse la del proletariado, como motor conducente a una sociedad sin clases, tal como las generó el sistema establecido con la revolución liberal. Sin embargo, sintetizar estos esquemas metodológicos y aplicarlos con rigidez y sin conocer a fondo la fibra social a estudiar, puede generar trabajos en clave de espejismo. En el caso concreto de Logroño los potenciales revolucionarios, por obreros y por socialistas, vemos que juegan y rejuegan en un vivero muy completo. La praxis cotidiana y real ha de apartarse en ocasiones de las consignas de partido o de las pautas de los compañeros de otros lugares.

Por terminar en un tema tan complejo y que a duras penas puede quedar aquí condensado: hemos contemplado la pasión —en su sentido etimológico— de un grupo revolucionario dentro de un medio liberal burgués muy sólidamente establecido.